

Mc 3,20-35 Domingo de la X semana del tiempo ordinario

“Jesús dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre»...

Los discípulos cumplieron esta orden (de no hablar de la Transfiguración), pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos»” (Mc 3,34-35; 9,10).

Jesús nos mira y nos comunica su vida, en la medida que nos sentamos con Él y escuchamos su Palabra. La mirada de Jesús, atrae nuestra mirada y nos abre al deseo de identificarnos con Él, buscando la voluntad del Padre en todo momento.



La relación con Cristo llega a lo más íntimo, va más allá de los lazos de la sangre; genera el compromiso de vivir para Él, pues nos sabemos amados por Él.

Los discípulos que presencian la transfiguración, tienen la experiencia de entrar en la intimidad con la Trinidad y se quieren quedar ahí para siempre; pero Jesús les llama a la realidad y

les dice que todos estamos llamados a esa vivencia después de la resurrección. Ahora no nos alcanzan las palabras para entender lo que es la unión con Cristo; todo lo entenderemos plenamente cuando quedemos transformados por la resurrección.

Señor dame la gracia de vivir en comunión contigo y que pueda anunciar que nos quieres a todos como hijos.

¡Jesús, hazme experimentar tu amistad!

¿Dedico tiempo a buscar la mirada de Jesús?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc